

Revista Complutense de Educación

ISSN-e: 1988-2793

<https://dx.doi.org/10.5209/rced.85323>

La escuela incluida. Redes comunitarias para el cambio educativo.

Autor: Joan Traver-Martí y María Lozano-Estivalis (coords.)

Editorial: Editorial UOC

Año de publicación: 2021

Número de páginas: 250

ISBN: 978-84-9180-856-5

El libro “La escuela incluida. Redes comunitarias para el cambio educativo”, de Joan Traver Martí y María Lozano Estivalis (coords.), es un trabajo colectivo realizado por varios autores que abordan y ejemplifican la idea de la escuela transformadora. Los editores del texto tienen amplia experiencia en la mejora educativa desde un enfoque sociocomunitario, lo cual se pone de manifiesto en el criterio con el que se han seleccionado los autores y sus contribuciones. La razón primera por la que este texto es necesario es porque propone un modelo transformador de la escuela frente al modelo reproductor que conocemos y que de forma mayoritaria se practica en la escuela actualmente. También porque aporta ejemplos prácticos del esfuerzo persistente y permanente de personas comprometidas con la transformación de la escuela y que son conscientes de hacia dónde dirigir esta transformación. En el prólogo de la obra Jaume Carbonell plantea la pregunta que de forma reiterada se les ha impuesto durante estos años de pandemia y encierros, de aislamiento y virtualidades: ¿esta experiencia nos hará cambiar?, ¿de qué forma y hacia dónde? Finalizado, o casi, este tiempo excepcional comprobamos que seguimos donde estábamos, que los cambios no siempre han sido a mejor, que las ratios disminuidas, los nuevos agrupamientos, la atención personalizada, han quedado en soluciones puntuales asociadas a un tiempo de excepción sin que se haya reconocido su eficacia para generalizarlos y normalizarlos.

Nos preguntamos ¿cómo es posible que las rutinas y pautas aprendidas por los educadores en todos los niveles se perpetúen a pesar de su ineficacia?, ¿por qué las experiencias de aprendizaje que tuvimos, los modelos de escuela-comunidad, el objetivo ineludible de situar el aprendizaje de los estudiantes en el centro de toda nuestra práctica no se imponen? Desde el convencimiento de que es posible revertir este estado de cosas, este libro es altamente recomendable ya que precisamente ofrece una respuesta positiva: sí es necesario y posible hacer de la escuela un lugar incluido, justo, útil para todos y centrado en el bien común. Y lo hace de una forma no retórica, ya que aporta experiencias que son muy buenos ejemplos de lo que se reivindica. Ojalá el lector o lectora se reconozcan en algunas de las ideas y prácticas expuestas en el libro; ojalá que sea una ayuda para imaginar cómo abordar ciertas preguntas que se nos plantean en el día a día; ojalá provoquen debates entre profesores, educadores, madres y padres, así como cualquier persona interesada en la educación.

Cada capítulo aborda una cuestión derivada de esta premisa inicial y ofrece ejemplos de cómo dicha transformación es posible. Cinco son las ideas eje que se desarrollan a lo largo de los capítulos: a) Redes comunitarias para el cambio educativo; b) La escuela incluida que trasciende la idea de la inclusión; c) Los maestros como investigadores e intelectuales; d) Escuela cooperativa y emancipadora; e) Comunicación y participación.

Estas ideas se desarrollan a lo largo del libro organizado en cinco partes. La primera parte examina el tránsito de la escuela inclusiva a la escuela incluida mediante la revisión de los conceptos “escuela”, “territorio” e “inclusión”, entre otros; los cuales son la base de la educación emancipadora. La idea que se defiende es la de recuperar la escuela que nació vinculada al ocio, a la liberación de la necesidad de trabajar. El adjetivo incluida alude al reconocimiento de que la escuela está incluida en un marco social, político y cultural, que en nuestro caso responde a los ideales democráticos de distribución justa de los bienes sociales, reconocimiento cultural y participación política. La escuela pública así concebida es un espacio de ciudadanía activa y un bien común. La segunda parte nos confronta con las culturas juveniles en sus relaciones con los sistemas educativos. Se nos invita a iniciar un proceso crítico a través de la pedagogía crítica y la comunicación dialógica que nos permita establecer una asociación significativa entre familia, escuela y comunidad.

Las herramientas y metodologías, parte III, ofrece al lector ejemplos prácticos de aplicaciones metodológicas como son la Investigación Acción Participativa (IAP), el diagnóstico social participativo, la comunicación entre escuela y territorio. Las experiencias escolares expuestas en la parte IV nos trasladan al municipio educador de Heliópolis (Brasil), a una ikastola de enseñanza secundaria, a una experiencia de cuentacuentos como vía

de recogida de experiencias y a la práctica del Aprendizaje Servicio en una asignatura de Máster Universitario. Por último la parte quinta nos ofrece varios ejemplos de experiencias vinculadas al territorio, como son la Casa de Juventud Maranya, el Museo Pedagógico Nacional, la experiencia de Letras prà Vida, y una escuela rural apoyada por las familias como forma de lucha contra la despoblación. En palabras de uno de los coordinadores del texto, es un ejemplo vivo de una acción encaminada a “devolver la esperanza a un territorio y a sus gentes, necesitamos unas escuelas ya que el vínculo que mantiene con su propio territorio nos puede ayudar a construir un futuro mejor”.

Teresa Aguado Odina
UNED
maguado@edu.uned.es